

## LA JOYERÍA GRIEGA: ÉPOCA DE ESPLENDOR

José Luis Romero

Sólo al llegar la Edad del Bronce (3.500 a. de C. – 1.000 d. de C.) podemos hablar verdaderamente de fabricación de joyas con distintas formas técnicas que aprovechan la maleabilidad del bronce, un material más valioso que la piedra o el hueso.

**G**racias al culto que se ofrecía a los muertos conocemos la mayoría de los ejemplares hechos en los inicios de esta época. Como huellas principales destacamos las de Siria y Mesopotamia, ésta última servirá de modelo para los griegos.

Los griegos heredaron las técnicas desarrolladas por los mesopotámicos y los egipcios adaptándolas a sus propias inclinaciones estéticas, más ricas que las de sus maestros iniciales. Los joyeros griegos se centraron sobre todo en crear esmeradas diademas, collares, brazaletes, pulseras, pendientes y anillos. Todas ellas con oro, plata y otros metales que hasta la época helénica no adornarían con piedras semipreciosas.

La maleabilidad del oro hizo que se popularizara rápidamente entre los antiguos joyeros que lo preparaban en finas láminas que luego grababan y repujaban con martillos y punzones similares a los modernos. Pese a que al principio no se usaban piedras, el esmalte, fabricado con pigmentos y pasta de vidrio abrió el camino de la policromía en el periodo micénico.

El final de la Edad del Bronce dio paso al florecimiento de la gran civilización griega que tomó su nombre de la famosa ciudad de Mecenas. El oro llegó a ejercer una fascinación especial sobre los micénicos y la orfebrería era muy valorada dentro del marco de las artes menores. Como de costumbre, la joyería funeraria era muy abundante. Algunos adornaban a los cadáveres de los soberanos y era tradición de algunas zonas que los miembros de la familia Real llevaran las joyas del difunto en vida.

En la llamada Edad Oscura (1.100 a 800 a. de C.), no podemos ver ni la riqueza ni la imaginación mostrada en épocas anteriores. Pero a raíz, del 800 a. de C. los contactos con civilizaciones más avanzadas de Oriente hicieron que la joyería tomase un nuevo rumbo.

En el siglo VII a. de C. aparecerían nuevos centros de orfebrería en las islas egeas. Destacan en este periodo las famosas rosetas de Melos granuladas y filigranadas o las abejas dedálicas que demuestran la existencia de un taller muy importante.

Llegados a las conquistas de Alejandro Magno, el mundo helénico se ve muy favorecido en cuanto a la riqueza en joyería. Nos encontramos en la época de la policromía, que se conseguía utilizando piedras semipreciosas e incluso preciosas, como por ejemplo la calcedonia, la cornalina, la amatista, el cristal de roca y el granate. Como obra maestra de este periodo se conserva el medallón con cadenas de oro, que posiblemente se empleaba como adorno para el pelo.

Sin duda la orfebrería griega abrió un abanico de posibilidades a los diseños actuales ya que supo conjugar la sabiduría y el dominio de la técnica de otras culturas con las imágenes de su mitología, creando adornos que incluso hoy no desentonarían. 

